



# Campiñas del Guadalquivir

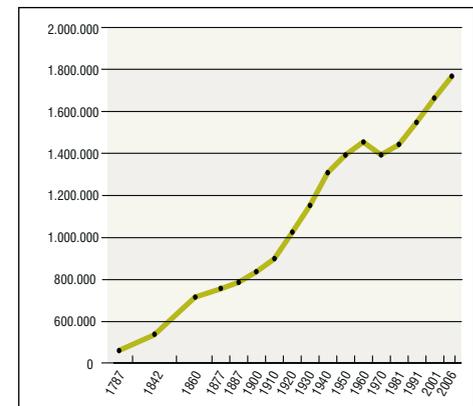
[72]

La historia ha marcado al territorio de las campiñas del Guadalquivir con dos significados aparentemente contradictorios.

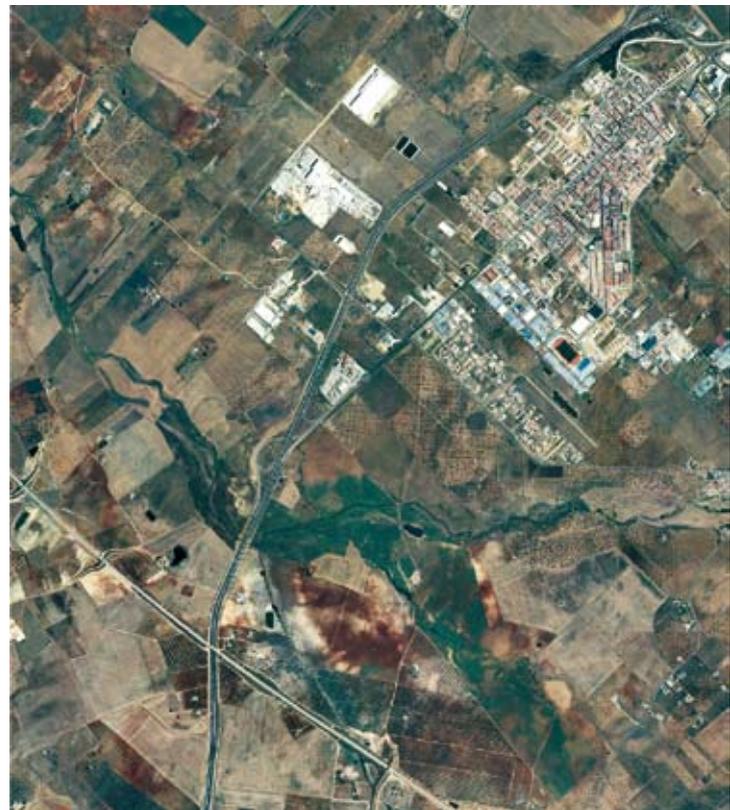
Por un lado, es la imagen más expresiva de la Andalucía agrícola, un espacio colonizado desde la antigüedad, donde la roturación va ganando terreno hasta culminar en la segunda mitad del siglo XX con dos grandes paisajes de monocultivo: el olivarero de las campiñas orientales y el cerealista de la Baja Andalucía. Estas campiñas fueron el asiento de los grandes estados señoriales andaluces y, más tarde, el principal campo de batalla de los procesos desamortizadores del siglo XIX, los cuales terminan por perfilar una composición de la estructura de la propiedad agraria y de la sociedad campiñesa polarizada entre los grandes propietarios y una masa de jornaleros de precaria supervivencia. Las haciendas y cortijos reflejan en su arquitectura una clase social y un tipo de gran propiedad y de gran explotación cuyo origen puede remontarse a época medieval e incluso romana. Dominio de los latifundios es también, y por ello mismo, el centro de la «cuestión agraria» que domina la historia contemporánea de Andalucía. Todo lo anterior habla de un mundo rural con una base económica casi exclusivamente agrícola y una muy limitada industria artesanal.

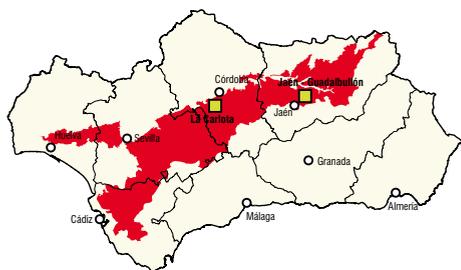
lar una composición de la estructura de la propiedad agraria y de la sociedad campiñesa polarizada entre los grandes propietarios y una masa de jornaleros de precaria supervivencia. Las haciendas y cortijos reflejan en su arquitectura una clase social y un tipo de gran propiedad y de gran explotación cuyo origen puede remontarse a época medieval e incluso romana. Dominio de los latifundios es también, y por ello mismo, el centro de la «cuestión agraria» que domina la historia contemporánea de Andalucía. Todo lo anterior habla de un mundo rural con una base económica casi exclusivamente agrícola y una muy limitada industria artesanal.

*Evolución de la población. 1787-2006*



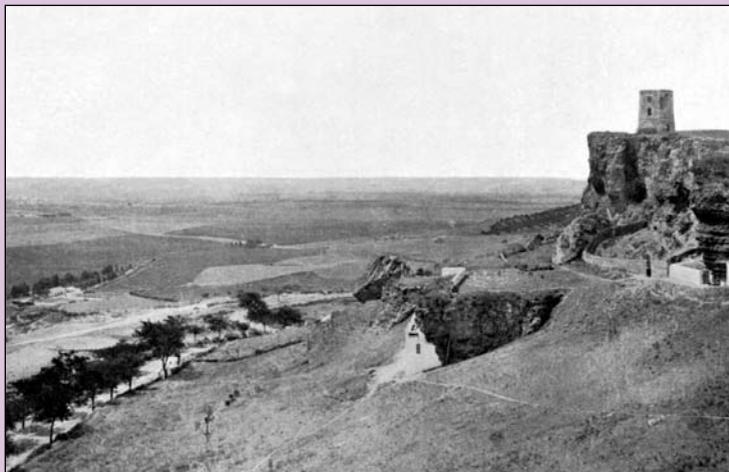
*La Carlota.* Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.



**Localización**

Pero las campiñas del Guadalquivir son también un territorio urbanizado desde antiguo, una malla de ciudades que acompañan y completan la ocupación del valle y que lideran las grandes ciudades como Córdoba y Sevilla desde la ribera del Guadalquivir. Es por ello que el nivel de urbanización del valle y sus campiñas alcanza ya en el siglo XVI un nivel sólo comparable en Europa al del norte de Italia o al de los Países Bajos. Muchas ciudades, pero ciudades muy especiales. El término de agrociedad es aplicable a la mayor parte de ellas: Jerez de la Frontera, Medina Sidonia, Lebrija, Morón, Utrera, Écija, Osuna, Marchena, Estepa, Carmona, Baena o Montilla y otras de menores dimensiones. Inequívocamente urbanas por sus dimensiones físicas y demográficas, su urbanismo y la monumentalidad de sus edificios civiles y religiosos o la existencia de hábitos de convivencia urbana, mantienen, sin embargo, una igualmente inequívoca base rural en su composición social y económica. Ciudades que concentran a la casi totalidad de la población jornalera campiñesa, separadas entre sí por grandes distancias que cubren campos despoblados. Vacíos que apenas serán ocupados por los intentos de colonización de finales del siglo XVIII, cuando surgen los núcleos de La Carlota, La Luisiana y sus aldeas.

La segunda mitad del siglo XX verá aquí cómo se materializan los resultados de lo que se denominó en su momento revolución verde de la agricultura: intensificación, agroquímica y mecanización que consolidan los paisajes del monocultivo, a la vez que expulsan de la actividad agrícola a la mayor parte de los trabajadores sin tierra, cuya única opción a partir de los años cincuenta y sesenta es la masiva emigración hacia el Norte.



Campiña en Carmona, principios del siglo XX.  
*Portfolio Fotográfico de España.*



**Jaén. Guadalbullón.**  
Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.

